

Datos biográficos

Manuel Álvarez Magaña nació el 17 de septiembre de 1876 en la ciudad de Atiquizaya, Departamento de Ahuachapán, República de El Salvador C.A. Fueron sus padres Manuel Magaña y doña Juana María Álvarez. Su nombre original fue, Manuel Magaña Álvarez, pero él invirtió sus apellidos por razón de eufonía.

Contrariando los designios de su progenitor que deseaba dedicarlo a las faenas del campo en la pequeña heredad que poseían, escapó del hogar y obtuvo en Ahuachapán una beca por concurso, para estudiar en la Escuela Normal de San Salvador. Fue así como realizó su ambicionado viaje a la capital, con que tanto había soñado.

En la Normal se destacó como alumno ejemplar y decidiendo proseguir estudios superiores hizo su bachillerato en el Liceo Salvadoreño, donde se destacó intelectualmente. Pasó luego a la Universidad para proseguir estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, que luego abandonó por haberle causado monotonía las leyes. Después cursó Odontología, por las constantes súplicas de su madre, sin haber querido, al final, presentarse a exámenes privados, porque tampoco esa carrera le satisfizo. Al fin, recordando sus primeras rimas y escribiendo otras, se fue dejando llevar por el verdadero camino de su vocación: la poesía.

Su carrera literaria fue fecunda y dinámica: en compañía de otros intelectuales fundó el Ateneo de El Salvador y Diario Latino. Colaboró con el Diario de El Salvador. Fundó y dirigió los periódicos El Heraldo Salvadoreño y La Palabra, así como la primera Escuela de Declamación del país.

En 1904 obtuvo la Flor Natural en los primeros Juegos Florales Centroamericanos. Entre sus obras teatrales se pueden citar: “El Ultimo Bohemio”, “El Tío Sam”, “Tragedia” y la “La Libertad de Cuba”, obras que sufrieron persecución por parte de la censura oficial. Libros en prosa suyos fueron “Panoplias” y “Retazos”. Y en verso publicó los volúmenes “Alma” y “Ecos del Alma”, ediciones agotadas.

Después de triunfar en varios certámenes literarios y servir al gobierno por más de treinta y cinco años se retiró a la vida privada; enfermo del corazón, el 28 de agosto de 1945 dejó de existir.

CONTEXTO DE LA VIDA Y OBRA DEL POETA

En el Prologo del libro Antología Poética de Manuel Álvarez Magaña, editado por la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional, en el año de 1961, el Doctor Romeo Fortín Magaña se refiere al contexto de la vida y obra del poeta en los siguientes términos:

Estábamos todavía bajo el imperio del vals y aun se recordaban, con proximidades inmediatas, los suspensos alegres, seguidos de copiosos aplausos, cuando una “bomba” había sido lanzada, ingeniosa y casquivana, seguida de la réplica o rápida contestación rimada, de una gentil damita que no cifraba solo sus triunfos en su propio donaire y en su espléndida belleza, sino que aspiraba a dar los mayores vuelos a su ingenio con el rápido acomodo mental a las circunstancias, lo que esperaba que le fuera de inmediato reconocido. De ahí los aplausos y los comentarios que seguían a la feliz incidencia.

Pero esa fase de la vida social había también pasado a los inmediatos recuerdos. Lo que sí estaba en todo su apogeo era la costumbre de que se alternara con el vals, el one-step y otros “step” que llegaban a ser “two” o “three”; los suspensos que eran dedicados a más de un juego de prendas o a la participación de los concurrentes en recitaciones, cantos o tocatas, éstas, al piano o a la guitarra, cuando no un trío, con el piano rigiendo el acto, acompañado de violín y contrabajo. El acto era seguido de estruendosos aplausos y de general algarabía.

En esos salones criollos reinaba la musa de Manuel Alvarez Magaña, tal vez más que la de Julio Flores o la de Gutiérrez Nájera. Era entonces corriente oír, en melopeyas, recitaciones tan populares como “Las Notas”, “Shubert, y Nájera”, “Vals”, etc., etc. Tengo presente cuando oía:

*“Oh las notas! Rien unas, otras cantan,
estas gimen, esas lloran...y semejan
todas ellas, grupos de almas que levantan
fugaz vuelo,
y parecen en su anhelo
que se alejan
que se alejan
vociñleras y perdidas bajo el cielo*

.....

Y el piano solo, o el piano y los violines, seguían los altos, bajos y las pausas del gallardo declamador o de la gentil recitadora, todo ello dando atractivo extraordinario a la fiesta.

Otras veces, la recitación, hacía medio apagar los ojos en las proximidades del éxtasis, y las voces cadenciosas nos decían:

*“Oye, mi linda Reina de la fiesta,
los divinos preludios de la orquesta...
Tú, de mi brazo,
semejas una nota desprendida,
lánguidamente asida,
frágil y dulce, acaso,
nota fugaz que humanizó la vida
entre las notas de brillante raso. . .*

.....

Pero la que predominaba entre todas era esta:

*Oíd! Que a tocar va la serenata,
al compás de sentida melopea;
canción que al aire su vibrar dilata
y perdida en las sombras aletea. . .*

*Es la música dulce donde gime
el alma triste que enfermó el destino;
es la queja de Schubert el sublime
con el canto de Nájera, el divino!*

Y así, en esa forma, en los salones, ya no eran sólo “Schubert y Nájera” sino que a ellos se agregaba, como necesario complemento, nuestro poeta nacional: Manuel Álvarez Magaña.

También en Navidad, era corriente que aparecieran los versos de nuestro poeta, con la misma sencillez, con que, en la tierra de los pinares enhiestos, dominaba la égloga del padre Reyes. Y así se oía recitar y hasta cantar, con música que nuestro folklore no ha recogido, estos sencillos versos:

*Es media noche. . . ¡Con qué alegría
hoy las campanas vibran su voz:
¡En un establo, José y María
sonrientes miran al Niño Dios. . .*

Y así, en ese tono, seguía el villancico. La vida se desarrollaba sencilla, sin complicaciones. Y así eran los versos y, hasta las prosas. . . que se referían a aquellas crónicas sociales, en las que no faltaba la proclamación de la que hubiere sido, según el cronista, la reina de la fiesta...

Cada tiempo tiene sus poetas. . . Cada poeta es reflejo vivo de su tiempo.

No podemos pretender que ese estilo de poesía, de fines del siglo pasado y principios del presente, admirablemente reflejado en Manuel Álvarez Magaña –no sólo en razón de su tiempo, sino, muy especialmente, en razón de la natural cultura de nuestra sociedad– sea comparable con los arrebatos, descalabramientos o versículos de los estilos que han sido consecuencias natural, más que de una ascensión artística, de la circunstancias del mundo actual, desconcertado y existencialista. . .